

MARÍA, LA QUE DIJO SÍ

Canción: Dijiste Sí

Dijiste sí y la tierra estalló de alegría,
Dijiste sí y en tu vientre latía divina la salvación,
Hágase en mí, de corazón, la voluntad de mi Señor.
Que se cumplan en mí cada día los sueños de Dios.

María, las tinieblas se harán mediodía
A una sola palabra que digas
En tus labios alumbra ya el Sol.
María, la doncella que Dios prometía
Un volcán de ternura divina
Primavera de Dios Redentor



Gabriel tembló, conmovido con tanta belleza.
Madre de Dios, cuélame en tu mirada de amor de la anunciación
Hágase en mí, de corazón, la voluntad de mi Señor
Que se cumplan en mí cada día los sueños de Dios.

María, las tinieblas se harán mediodía
A una sola palabra que digas en tus labios alumbra ya el Sol.
María, la doncella que Dios prometía
Un volcán de ternura divina, primavera de Dios Redentor.

Hágase en mí, de corazón, la voluntad de mi Señor
Que se cumplan en mí cada día los sueños de Dios.

María, las tinieblas se harán mediodía
A una sola palabra que digas en tus labios alumbra ya el Sol.
María, la doncella que Dios prometía.
Un volcán de ternura divina, primavera de Dios Redentor.

María, la muchacha de Nazaret

En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. Lc 1,34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (Lc 1,38).

** Señor, envía a nuestra Congregación muchas jóvenes dispuestas a llevar tu mensaje de amor a todos. Dios te salve María...*

«Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. ...Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa...».

** Señor, haz que nuestro testimonio de vida, nuestro compromiso misionero y nuestra unión fraterna sean para muchas jóvenes una invitación a seguirte en nuestra Congregación. Dios te salve María...*

María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. Lc 1,47), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. Lc 2,19.51). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora» (Lc 1,39).

** Señor, envía a nuestra Congregación muchas jóvenes dispuestas a reproducir el estilo de Jesús desde la vivencia del Anonadamiento y la Infancia Espiritual. Dios te salve María...*

“María permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo (cf. Hch 1,14). Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo (cf. Hch 2,4-11). Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino...”

**Señor, renueva en cada CTSJ el amor primero, acrecienta en nosotras la confianza en ti y nuestra total disponibilidad al servicio de tu Reino. Dios te salve María...*

(Exhortación Apostólica Postsinodal *CHRISTUS VIVIT*, N° 43-44.46-48)

Oremos:

Gracias Madre mía por la vocación recibida,
dame la gracia de ser fiel a ella toda mi vida.
Amén.